

Prólogo

El 14 de Marzo de 2014 tuvo lugar la primera edición de las Lecciones ICS de Humanidades y Ciencias Sociales, una iniciativa con la que el Instituto Cultura y Sociedad quiere hacerse presente en la entera comunidad universitaria, estimulando la reflexión interdisciplinar y rigurosa sobre los retos sociales y culturales que tenemos planteados, así como sobre aquellas cuestiones de carácter metodológico, de las que en última instancia depende la articulación de los saberes y su proyección social.

No se trata de una tarea menor. Como escribía hace años el fundador de la Universidad de Navarra, *“La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones”* (San Josemaría Escrivá, *Discurso pronunciado en la Universidad de Navarra, 9 Mayo 1974*).

Esta visión de lo que debe ser la universidad se aplica íntegramente a lo que persigue el ICS cuando se propone promover una investigación de calidad y con proyección social. Para esto, sin embargo, es preciso adquirir visión de conjunto y fomentar el diálogo con los colegas y con la sociedad civil, acerca de la naturaleza de esos retos que supuestamente tenemos en común. Pues detrás de aquellas notas que caracterizan desde su inicio al ICS –internacionalidad, interdisciplinariedad, proyección social– se esconden retos científicos y humanos de gran envergadura.

En efecto, cuando hablamos de internacionalidad tenemos presente ante todo una diversidad de tradiciones académicas, que no siempre han interactuado como lo pide la universalidad de la ciencia –basta pensar, por ejemplo en filosofía, en la división entre continentales y analíticos–; cuestión que a su vez se complica cuando consideramos el caso de las ciencias humanas, donde lo universal aparece modulado culturalmente, y donde por ello resulta esencial la diversidad lingüística; algo que, en un contexto global, donde el inglés se impone como lengua científica, también podría plantear problemas de otro orden: ¿quien domina en el mundo de la ciencia institucionalizada?–.

La interdisciplinariedad no plantea menores retos epistemológicos. La metáfora del saber como un espejo que se ha fragmentado en mil pedazos puede servir para entender en parte la situación a la que se enfrenta alguien que quiera hoy saber de cualquier cosa, y pregunta a varios expertos. Como es natural, le darán respuestas distintas, que, según la metáfora del espejo, él tendría que recomponer en un todo unitario, según su mejor juicio. Sin embargo, la metáfora es engañosa: supone que todos los expertos trabajan en el mismo nivel; que manejan los datos del mismo modo; que parten de los mismos supuestos; que el espejo, por así decirlo, es una superficie plana. Pero, en realidad,

es poliédrico. No es posible recomponerlo como quien hace un rompecabezas. De algún modo hemos de introducirnos en la mente del investigador y reflexionar con él acerca del alcance y los límites de los métodos que cada ciencia pone en juego cuando se propone conocer la realidad. Si se quiere ser interdisciplinar esta clase de reflexividad es imperativa.

¿Y en qué consiste, exactamente, la proyección social de una investigación? ¿En que se oriente a resolver problemas sociales? Sin duda. ¿Pero quién define esos problemas? Responder sin más “la sociedad” da por hecho que la sociedad habla con una sola voz, o que su voz es inequívoca. Sin embargo, en la sociedad hay muchas voces, unas más poderosas que otras, y todas ellas necesitan ser interpretadas, situadas de modo que arrojen luz, y no sombra, sobre los problemas en cuestión. En principio, las universidades son el lugar institucional donde, sin presiones ideológicas o económicas, extrañas al mismo discurrir de los argumentos, la sociedad reflexiona sobre sí misma, y llega a formarse una idea más clara de cuáles son sus problemas y cómo resolverlos. Esta es su más específica contribución social: poner en juego el saber acumulado en las bibliotecas de modo que ilumine la experiencia social. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿puede cumplir la universidad esa tarea sin acoger de algún modo el saber implícito en esa misma experiencia social? ¿Se puede, por ejemplo, estudiar de manera integral la crisis económica encaramándose en los datos macroeconómicos, sin atender las prácticas con las que los pequeños empresarios, o los ciudadanos de a pie están de hecho resolviendo la disminución de ingresos en sus hogares?

Con las Lecciones ICS queremos ir tratando las cuestiones de fondo que de un modo u otro nos salen al paso en nuestro estudio, en nuestra investigación. Las hemos planteado como una oportunidad de reflexionar sobre algunos de los aspectos clave

del trabajo que estamos realizando, de la mano de académicos de reconocido prestigio, que en el curso de su carrera han acertado a plantear estas cuestiones con un rigor y una seriedad que a todos nos sirven de punto de referencia.

Para caminar en esta dirección no podríamos haber encontrado un ponente más idóneo que la Prof. Margaret S. Archer.

Margaret S. Archer se licenció y doctoró en Sociología por la London School of Economics. Realizó estudios posteriores en la Universidad de la Sorbona. Ha sido profesora en las Universidades de Cambridge, London School of Economics, Universidad de Reading y Universidad de Warwick. Es miembro fundador y actual Presidenta de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, como lo ha sido también de la Academy of Social Sciences (Reino Unido). Fue la primera mujer Presidente de la Asociación Internacional de Sociología.

Margaret S. Archer se ha hecho un lugar en la teoría sociológica contemporánea proponiendo el dualismo analítico –distinguir conceptualmente entre cultura, agencia, estructura– como una herramienta epistemológica básica de una teoría social realista. Una simple lectura de su larga lista de publicaciones revela la fecundidad de esta aproximación para entender desde su raíz las dinámicas sociales y culturales en las que estamos inmersos; para comprender el modo en que la agencia humana interviene en la formación de estructuras sociales, y queda condicionada por ellas; para apreciar, en fin, el papel de la reflexividad, de lo que ella llama “conversación interior”, en la configuración de la identidad personal, al hilo de los condicionamientos que impone el ambiente y de nuestras reacciones emocionales a ellos.

A día de hoy, el dualismo analítico que exhibe Margaret S. Archer no solo le ha permitido adoptar una postura neta y definida en los debates sociológicos más relevantes –estructura y

agencia, modernidad-posmodernidad–, sino que ha sido fuente de inspiración para muchos estudios aplicados.

Al invitarle a pronunciar la primera lección ICS sobre el tema “cultura y socialización en la modernidad tardía” quisimos brindarle y brindarnos la oportunidad de proyectar su método sobre el vasto y complejo panorama en el que se desenvuelven nuestras investigaciones, con la seguridad de que supondrá un estímulo para nuestro trabajo.

Como fruto de su exposición y del coloquio que siguió a continuación, surgió la idea de preparar esta publicación, recogiendo comentarios de distintos investigadores del Instituto, pertenecientes a distintas disciplinas y proyectos, como un modo de contribuir a hacer explícita esa conversación más o menos interior sobre las ideas expuestas en el aula. Para realizar esos comentarios, se vio conveniente incluir en el presente volumen el texto que sirvió de base para la presentación de la Prof. Archer. Ese ha sido también el texto de referencia del que se han servido los doctores Vigo, Murillo, García, Thunder o Zienkowski para redactar sus comentarios.

Solo me resta agradecerles a todos ellos su disponibilidad y entusiasmo para contribuir a esta publicación, con la que deseamos inaugurar una serie de comentarios a las Lecciones ICS de Humanidades y Ciencias Sociales.

Es de justicia agradecer también al staff de ICS y, en particular, a Carmen Cueto y Macarena Izquierdo Fernández-Ladreda, su dedicación a la ejecución material de este volumen.

Pamplona, 23-X-2015

ANA MARTA GONZÁLEZ

Coordinadora Científica del Instituto Cultura y Sociedad